

La razón neoliberal como fundamento de tendencias antidemocráticas y antipolíticas en sociedades contemporáneas

Neoliberal Reason as Basis of the Antidemocratic and Antipolitical Tendencies in Contemporary Societies

Elvin Calcaño Ortiz*

Fecha de Recepción: 06/10/2021

Fecha de Aceptación: 10/12/2021

Resumen: *El presente trabajo se propone aportar al debate sobre el neoliberalismo a partir del análisis de la noción de “razón neoliberal” y su amenaza a la democracia de la autora Wendy Brown. De igual modo, reflexionará sobre sus implicaciones en términos de la definición de sujetos despolitizados y la imposición de marcos de opinión dominantes que socavan premisas democráticas y políticas fundamentales para la convivencia social. Para ello, adopta un enfoque crítico sobre el neoliberalismo y sus derivas.*

Palabras clave: *Neoliberalismo – vaciamiento democrático – libertad individual – despolitización - marcos de opinión dominantes*

Abstract: *This paper aims to contribute to the debate regarding neoliberalism through Wendy Brown’s notion of “neoliberal reason” and the threat it poses for democracy. Moreover, it will reflect on the consequences derived from its depoliticized concept of subject and the imposition of dominant public opinion frames that undermine fundamental democratic and political tenets that are essential for social coexistence. These issues will be addressed through a critical approach to neoliberalism and its drifts.*

* Máster en Teoría Política por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Correo electrónico: e.calcano2488@gmail.com.

Keywords: *Neoliberalism – Democratic Emptying – Individual Freedom – Depoliticization – Dominant Public Opinion Frames*

Consideramos un aporte clave la propuesta de Wendy Brown respecto al neoliberalismo y su paulatina destrucción de los pilares democráticos de nuestras sociedades. Esta autora nos brinda un importante conjunto de marcos analíticos desde los que, a su vez, podemos realizar reflexiones propias acerca del desafío que supone la actual primacía neoliberal. Su enfoque resulta especialmente importante porque permite visualizar que, en el mundo contemporáneo, donde el poder en sentido coercitivo explica menos que el poder entendido *gramscianamente* en términos de articulaciones hegemónicas, el debilitamiento de la democracia tiene lugar a través de una forma de gobierno que estimula deseos de libertad y autorrealización en las personas. Por lo tanto, opera en modalidades sutiles y, en efecto, va integrando la democracia dentro de unos consensos que en el fondo tienen sustratos específicamente antidemocráticos y antipolíticos.

La estrategia analítica de este artículo, así las cosas, pasará por ahondar en la señalada perspectiva de Brown mediante su relacionamiento con otros autores con enfoques igualmente críticos. El objetivo, en ese contexto, será ampliar las nociones de esta autora con otras perspectivas que nos permitan afianzarlas y especificarlas. Tenemos la convicción de que así podremos ver cómo, por ejemplo, el debilitamiento de la democracia que produce la razón neoliberal no se puede entender en su debida amplitud sin considerar la configuración de individuos despoltizados que realiza. Asimismo, sin lo que son unos marcos de discusión pública dominantes que la naturalizan; permitiéndole circular en la forma de sentidos comunes indiscutidos y con ello socialmente legitimados.

Dicho lo anterior, el artículo se organiza en tres apartados. El primero trata sobre lo que hemos enfocado, con base en la teorización de Brown, como el vaciamiento de la democracia que provoca la razón neoliberal. A su vez, el segundo trabaja sobre la específica despoltización que en los individuos neoliberalizados genera dicha razón. Y

el último, se concentra en lo que hemos denominado como “el consenso neoliberal en funcionamiento”. En esta última parte, de igual manera, brevemente aportamos una perspectiva crítica sobre los elementos de significativa peligrosidad que entraña el neoliberalismo con lo que, como veremos en el desarrollo del trabajo en su conjunto, es el cierre que provoca y su pretensión totalizante. El desarrollo argumentativo de este análisis teórico nos permitirá pues aportar al debate académico y político sobre el neoliberalismo y sus múltiples y altamente complejas implicaciones en las sociedades contemporáneas.

Vaciamiento del imaginario democrático

El neoliberalismo, entendido como una lógica de economización de casi todos los ámbitos de la vida, avanza en nuestras sociedades en la forma de una racionalidad cuya crítica no puede circunscribirse a ideologías explícitas ni a prácticas concretas de gestión del Estado y la economía. A efectos de ahondar en lo que consideramos son las tendencias neoliberalizantes del mundo actual, adoptamos el enfoque teórico de Brown respecto al neoliberalismo y su amenaza a la democracia:

El neoliberalismo, una forma particular de razón que configura todos los aspectos de la existencia en términos económicos, está anulando silenciosamente elementos básicos de la democracia. Entre estos elementos se cuentan vocabularios, principios de justicia, culturas políticas, hábitos de ciudadanía, prácticas de gobierno y, sobre todo, imaginarios democráticos....La razón neoliberal, que actualmente es ubicua en el arte de gobernar y en el lugar de trabajo, en la jurisprudencia, la educación, la cultura y en una amplia gama de actividades cotidianas, está convirtiendo el carácter claramente político, el significado y la operación de los elementos constitutivos de la democracia en algo económico. (2016, p. 13).

El neoliberalismo funciona a través de dispositivos ideológicos que sitúan sus prácticas y, más decisivamente aún, sus discursos e imaginarios fuera de la política. Entendiendo la política en un sentido negativo como ámbito de no libertad. Siendo, en cambio, el ámbito de la libertad el de la economía donde el individuo neoliberalizado considera despliega todas sus potencialidades y se autorrealiza. En ese contexto, podemos advertir una radicalización de lo que para Bobbio (2009) define la política moderna en sentido liberal que es la separación entre ámbitos de la sociedad y de la política. Lo que, vale mencionar, de algún modo contradice la idea foucaultiana¹ de que la “gubernamentalidad” neoliberal es algo particularmente “nuevo” (Foucault, 2007, pp. 211-212). En este trabajo nos acercamos más a la noción bobbia en la perspectiva de que el neoliberalismo contiene elementos decisivos que lo vinculan con algunas versiones del liberalismo. Debido a que este último se constituyó como una ideología, y forma de concebir el mundo, donde sociedad y política se separan en aras de ampliar el ámbito de la libertad individual (Bobbio, 2009, p.114). Desde este enfoque teórico propondremos más adelante que, siguiendo a Freedman (2015), podemos en buena medida situar el neoliberalismo como una consecuencia de las sendas que abrió el liberalismo económico² en referencia a la efectivización de la libertad individual a través de la competitividad.

Para Brown, partiendo de Foucault, el neoliberalismo “cuando está en auge toma la forma de una racionalidad rectora” que extiende su dominio a todos los ámbitos de la vida (2016, p. 35). Es, de ese modo, que se instituye la razón neoliberal en la forma de un poder y saber de alcance infraestructural³ que, por consiguiente, es capaz de

¹ Para Foucault, como nos dice Saidel (2016), es preciso estudiar el liberalismo a fin de comprender la biopolítica pues fue el liberalismo el que produjo los primeros mecanismos de gestión biológica de la población. Cuestión que, en la teorización del primero, es central para desentrañar la gubernamentalidad de tipo neoliberal. Para más detalles a este respecto véase Foucault (2007, p. 41).

² La noción de liberalismo económico que usamos en este punto es la de Bobbio (2009) cuando, citando a Hans Kelsen, clarifica que su teoría política se inscribe en el liberalismo político; el cual distingue del liberalismo económico en referencia a la relación de ambos con la democracia. Para mayor precisión véase Bobbio (2009, p. 308).

³ Nos referimos al argumento de Michael Mann (2007) en su texto *El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados*. Donde se refiere al poder infraestructural como ese poder –vinculado al Estado– que tiene la capacidad de coordinar las diferentes estructuras de la sociedad hacia ciertos

reconfigurar las estructuras que articulan la sociedad. La verdad que está detrás del neoliberalismo, dándole sustancia y coherencia, es la de la economía. Así pues, su reconfiguración de la sociedad tiene lugar justamente sometiendo todo a las exigencias y criterios del crecimiento económico (Alemán, 2016; Brown, 2016; Foucault, 2007; García, 2018; Harvey, 2007; Saidel 2016 y 2017; Villacañas, 2020). Es, de igual manera, una razón que produce una situación de cierre al constreñir el sentido de la vida misma dentro de los estrechos márgenes del economicismo. Siendo, a su vez, la economía un conocimiento –episteme– que impone una asunción eminentemente parcial del mundo. Por lo tanto, decimos en este orden de ideas, la razón neoliberal podemos entenderla también como una parcialización que opera sobre la democracia. Lo cual, pues, efectivamente la reduce a una muy pobre concepción que, por lo mismo, tiene de fondo un carácter antidemocrático que le es consustancial.

La concepción de democracia de la que partimos –en nuestro enfoque crítico del neoliberalismo– es aquella que la entiende como una forma de gobierno y organización política de la sociedad esencialmente disputable y abierta. Para Rosanvallon la democracia se caracteriza por una “indeterminación estructural” (2020, pp. 141-142). Por lo que, nos sigue diciendo, es un “régimen inestable en continua exploración de sus aporías” (p. 26). Hay una insatisfacción constante con la democracia porque nunca llega a realizarse por completo. Y el liberalismo político, en nuestra noción convergente con Bobbio (2009) y Rosanvallon (2020), lo que construyó, y he ahí en nuestro criterio su gran acierto histórico, fue un procedimentalismo mediante el cual esas indeterminaciones y tendencia a decepcionar pudieran procesarse institucionalmente. Creando un horizonte de equilibrio entre su dimensión de ideales –en términos de deber ser– y lo concreto en sentido de lo que es posible (Bobbio, 2009, p. 459). Para Bobbio la democracia en sentido liberal operativiza sus ideales-límite considerando que, debido al carácter límite de éstos, es “irrealizable en su totalidad” la propia democracia (p.

objetivos y/o estrategias determinadas. El neoliberalismo, cuando reconfigura el Estado en un sentido económico, adquiere esa dimensión.

455). La razón neoliberal subvierte esta relación entre ideales democráticos⁴ y procedimentalismo, o entre democracia sustancial y formal⁵, imponiendo una lógica donde los fundamentos que sostienen un sentido democrático de la sociedad se debilitan decisivamente. Más allá de las limitaciones tanto teóricas como a nivel de política contingente que, históricamente, se evidencia en la democracia liberal en los términos ideales y procedimentales en cuestión, el interés de este trabajo es centrarse en esto último. Esto es, en cómo la razón neoliberal, con el cierre que impone, tiende a destruir la democracia entendida como ideal o bien como nos dice Rosanvallon (2020) con sus aporías inherentes y estructurales.

La “economización de la racionalidad neoliberal”, en su ubicuidad, que no implica directamente “monetizar todo”, extiende el modelo de mercados a todas las esferas (Brown, 2016, pp. 36-37). Con lo cual, se produce una “economización de esferas que previamente” no eran económicas (p. 38). En ese contexto, la democracia se reduce como ideal y como procedimiento. En el primer caso, concluimos, porque si todo es economía como verdad no hay espacio para ideales irrealizables sustancialmente que no se pueden entender ni medir dentro de la “veridicción” económica (Foucault, 2007). Y, en el segundo caso, puesto que en el marco de la economización de todo neoliberal el procedimiento democrático en lugar de buscar acercarse a dichos ideales se reduce a ratificar las verdades de la economía. De ahí que se produzca efectivamente un vaciamiento democrático en nuestras sociedades signadas por la razón neoliberal en “auge”. Los ámbitos decisionales pierden su carácter formal de representar la voluntad mayoritaria o bien el consenso social que no únicamente económico. En este aspecto inscribimos la noción de Brown de que la razón neoliberal provoca un “desvanecimiento de la ciudadanía preocupada por lo público y lo común” cuando solo hay racionalidad económica (2016, p. 48). Por tanto, si solo hay economía,

⁴ Los ideales que orientan la democracia en el sentido liberal que teoriza Bobbio, y el cual desarrollamos brevemente en este apartado, son libertad e igualdad. Para mayor profundización al respecto véase Bobbio (2009, pp. 454-459).

⁵ El debate teórico entre democracia sustancial y formal es amplio y conocido en la teoría política. Adentrarnos en ello excede los límites y enfoques de este trabajo. Para más profundización véase Bobbio (2009) y Rosanvallon (2020).

la democracia se desustancializa perdiendo su sentido de mecanismo mediante el cual procesar las disputas que, en sociedades inherentemente diversas y contradictorias, son normales y que, en una concepción específicamente democrática, consideramos dan vitalidad a la convivencia social.

La democracia, coincidimos nuevamente con Brown, posibilita un “lenguaje” con el cual es posible “disputar” el futuro (2016, p. 292). Lo que, en ese marco, entendemos como la posibilidad de imaginar y definir horizontes alternativos al orden existente. Es, pues, lo que rehabilita esa pregunta fundamente de la política que es el ¿cómo queremos vivir? El neoliberalismo, en cambio, nos deja sin alternativas entendidas como horizontes de otros posibles. Si carecemos de alternativas, en el sentido democrático que aquí analizamos, efectivamente el lenguaje democrático se desvanece. Nos referimos a aquel lenguaje que nos vincula como colectivo alrededor de la pregunta señalada. El cómo queremos vivir se desplaza dando paso a un cómo tengo que vivir del individuo atomizado que asume los dictados económicos como único posible. El vínculo entre democracia y política, en el marco conceptual que trabajamos ahora, no solo remite a una esfera institucional-formal. Igual de decisivo aun, remite a los elementos que dan sustancia a la convivencia social de cada pueblo o grupo. Al momento inicial de la política como lo que permite crear un espacio entre todos (Arendt, 2018, p. 57). Por lo tanto, sin futuro así entendido se impone una realidad totalizante que, como vimos en párrafos precedentes, nos encierra.

Sin embargo, el neoliberalismo ofrece libertad al individuo y es ese su sello distintivo. Pero cuando todo es economía, lo que en realidad sucede es que ese individuo queda expuesto a los rigores del ámbito económico donde lo que existe es la cruda competencia. Para Freedman el liberalismo de “segunda capa”, centrado en la convicción de la naturaleza humana como competitiva, situó la esfera de la libertad individual en los mercados (2015, pp. 88-89). Si el liberalismo político, volvemos a Bobbio (2009), definió la esfera de la libertad individual poniéndole límites al poder coercitivo del ámbito estatal, este liberalismo económico que le siguió reubicó la libertad fuera de la

política. La economía quedó “descubierta”⁶ como el lugar donde se concreta la libertad formal del liberalismo político. Y si ser libres es no ser iguales, porque cada quien busca sus beneficios en función de condiciones personales, pues efectivamente es compitiendo que se realiza la libertad. Libres a nivel jurídico en tanto sujetos con derechos naturales (Locke) pero desiguales a nivel económico donde surge lo que se consideró es la naturaleza desigual de las relaciones humanas. El liberalismo, como toda ideología, se dotó de “conceptos adyacentes” que le proveyó “el mundo real” (Freeden, 2015, pp. 133-134) para realizar esta construcción teórica y práctica sobre la libertad y el ser humano. Si estudiamos el liberalismo desde la metodología que propone Freeden, centrada en ver sus diferentes “capas” y cómo se acompañó de conceptos subsidiarios, podemos concluir que el neoliberalismo guarda una relación de continuidad con algunas de sus versiones⁷. Y si bien convenimos en que la razón neoliberal contiene elementos nuevos (Foucault, 2007), la misma hace parte de una tendencia que inició el liberalismo donde la libertad, consustancial para una asunción democrática de la sociedad, fue perdiendo su inscripción específicamente política.

Otro aspecto decisivo en la teorización de Brown que nos ocupa, es que en el neoliberalismo “la desigualdad se convierte en algo no solo normal sino incluso normativo” (2016, p. 47). En tal contexto, la igualdad pierde su lugar como elemento ordenador de las relaciones humanas por ese desplazamiento donde la libertad se “reubica” de la política a la economía (p. 51). La razón neoliberal radicaliza aquello introduciendo sin ambages una racionalidad en la que la desigualdad deja de interpretarse, en el lenguaje común, en sentido negativo. Dotándola de un juicio axiológico positivo porque refiere en última instancia a libertad. Sostenemos que el liberalismo económico anterior no pudo llegar a tales extremos porque no había un

⁶ Para ahondar en esta idea de que el liberalismo económico es el que “descubre” la economía como el lugar de la libertad individual, véase Sartori (2002).

⁷ Precisamos, no obstante, que en Freeden el neoliberalismo incluso rompe con lo que proponía la susodicha “segunda capa” del liberalismo pues aquella “hacía énfasis en el talento individual y no en el corporativo” (2015, p. 215). En nuestro argumento dicha ruptura sería parcial ya que el neoliberalismo más bien reelabora esa idea de libertad económica al calor de un nuevo tiempo: último cuarto del siglo XX.

juicio negativo sobre la política dominante. Esto es, un consenso antipolítico instalado⁸. Antes bien, tuvo que lidiar o bien acomodarse a marcos políticos e ideológicos donde la libertad negativa –entendida como no interferencia del ámbito estatal en la vida individual– se vinculaba con la libertad positiva y en sentido democrático que exigía acciones a la esfera política para el bien colectivo. Fue una coyuntura histórica concreta, el agotamiento de un modelo económico-político-social, que creó las condiciones que fueron aprovechadas por el neoliberalismo para imponer esta normatividad de la desigualdad.

Así pues, para Villacañas el neoliberalismo surgió como alternativa ante la necesidad de un nuevo sistema de gobernanza del capitalismo que estuviera “desprendido y separado de motivaciones democráticas” (2020, p. 29). Por ello, en este autor la razón neoliberal que se impuso en el mundo constituyó una “solución temporal a los problemas de legitimidad del capitalismo tardío tal y como los planteaba Habermas” (p. 33). Siguiendo esta línea argumentativa, decimos que frente a una crisis histórica, estructural y cultural⁹ la razón neoliberal llenó un espacio. Operando sobre esa economización de la vida y desplazamiento de la política ya existente, con el consiguiente desvanecimiento de una igualdad con inscripción política hasta entonces normativa formalmente. Aquella crisis que hacemos referencia es a la del capitalismo keynesiano-fordista que el neoliberalismo “desembridó” (Harvey, 2007, p. 17). La cual tuvo su culmen en las movilizaciones de la década de los sesenta y setenta del siglo pasado. Villacañas caracteriza aquella coyuntura como una “crisis de motivación” que se resolvió “intensificando” el sentido de libertad puesto que el neoliberalismo ofreció precisamente “una nueva forma de gobierno” por medio de “la motivación de libertad” (2020, pp. 69-70). Ahondando en este enfoque rescatamos la propuesta de Chamorro para quien:

⁸ En la tercera parte de este trabajo profundizaremos en esto cuando nos centremos en el funcionamiento del consenso neoliberal en el mundo actual.

⁹ En cuanto a la cuestión de la crisis cultural a la que vino a responder la razón neoliberal véase especialmente, entre los autores que se citan en este trabajo: Foucault (2007), García (2018) y Villacañas (2020).

Frente a la impotencia del marxismo, el neoliberalismo –rótulo bajo el cual caen tanto su versión ordoliberal como anarcocapitalista– parece presentar una forma original de encarar la crisis....Para dar respuesta al agotamiento del sistema fordista-keynesiano, el neoliberalismo plantea una intervención política activa cuyo objetivo es construir un marco económico y jurídico a través del cual se desarrolle una política social destinada a extender el modelo de la competencia....Esta política social, que implica un modelo económico –y ya no psicológico o antropológico– de análisis del comportamiento humano, parte de una concepción del sujeto como ser libre y autorresponsable, renunciando a “normalizar”; su conducta. Así se pretenden superar los límites a la vez económicos –coste inasumible– y políticos –exigencia de libertad– de la organización disciplinaria del poder. (2017, p. 383).

Como se puede claramente advertir, las nociones de Chamorro (2017) y Villacañas (2020) respecto a la crisis a la que vino a dar respuesta el neoliberalismo, especialmente en la forma que lo hizo, son convergentes con las ideas de Foucault (2007) en sus cursos de 1978-1979. Quien enfatiza en los elementos gubernamentales de la razón neoliberal. Pasamos así al aspecto que en nuestro enfoque falta por desarrollar en esta fase del análisis: la *gobernanza neoliberal*. A fin de mantenernos en el objetivo de este apartado, que es analizar críticamente dicha razón neoliberal en términos de su amenaza a la democracia, ponemos estos últimos enfoques teóricos en relación con Brown para quien la gobernanza se “convirtió en la forma administrativa primaria del neoliberalismo” (2016, p. 162). Para nuestra autora la gobernanza se define como “transformación del gobierno a través del mando y el control organizado jerárquicamente” estableciendo, así, una “específica relación entre Estado, sociedad civil y mercados” (p. 164). Esta modalidad de gobierno remite a esa vocación totalizante que tiene la razón neoliberal. Y si, como nos dijo Villacañas (2020), el nuevo modelo neoliberal necesitó desprenderse de motivaciones democráticas pues su gobernanza tiene un sustrato

decisivamente antidemocrático. La gobernanza neoliberal rechaza los controles y contrapesos democráticos porque estos se vinculan a elementos que escapan al consenso económico. La democracia tiene que ver, en cambio, con voluntad popular y/o mayoritaria en el contexto de sociedades diversas donde sensibilidades de distinto signo definen las relaciones entre grupos sociales con la esfera política. Hay otras verdades, diríamos, circulando en la sociedad que el economicismo de la razón neoliberal, por un lado, no comprende debido a la limitación epistémica que arrastra, y, por otro, rechaza en su pretensión totalizadora unívoca.

Para Alemán “la disyunción totalitarismo o democracia se ha vuelto opaca y enmascara una nueva cuestión, que las verdaderas decisiones que toman los mercados no son nunca votadas, y que es el Neoliberalismo ¹⁰ el que funciona como un dispositivo con pretensiones totalizantes” (2016, p. 78). Por su parte, Saidel nos dice que la gobernanza neoliberal “supone una ruptura con los pilares de la política moderna, la democracia representativa y las instituciones legislativas, los cuales se basan en la centralidad de un pueblo y un territorio” (2016, p. 150). Esta gobernanza neoliberal se presenta como neutral, lo cual devela su carácter eminentemente ideológico, utilizando el discurso de la verdad de los datos económicos y los imperativos del crecimiento y desarrollo como una máscara. Con ello, se ha impuesto por encima de la democracia en muchas de nuestras sociedades. Es, así, cada vez más reducido el espacio para la deliberación en sentidos no económicos sobre medidas socialmente vinculantes y por tanto de obligatorio acatamiento. Y este consenso de la gobernanza neoliberal, en términos de sus decisiones las cuales socavan elementos esenciales de la democracia y tienden a destruir el sentido de lo público, encuentra muchas veces “aceptación” en las poblaciones sobre las que decide sin tomarlas en cuenta (Saidel, 2017, p. 238).

Veremos en los siguientes apartados, especialmente en el último, cómo es que circulan las ideas e imaginarios que hoy legitiman esta forma de gobernanza. Donde mucha gente incluso pide que dirijan el Estado y la política los “expertos” porque son

¹⁰ Reprodujimos en mayúscula esta palabra porque así aparece en el texto citado. Se entiende que con el objetivo, por parte del autor o editor, de hacer énfasis.

los que supuesta o hasta únicamente “saben”. En tanto que los políticos carecen de ese legítimo saber y además se les atribuye corrupción como práctica inherente a su ejercicio. Los expertos, a contracorriente, al ser los que de verdad saben pueden decidir “técnicamente”, es decir, desde la “neutralidad”. Al mismo tiempo, se pide expertos porque se asume la política desde la perspectiva de la eficiencia en términos de costos y utilidades. La visión del Estado que prevalece lo caracteriza como una empresa: el modelo empresarial como elemento hegemónico¹¹. A continuación, analizaremos cómo esto opera a nivel del individuo que gestiona su vida en un sentido empresarial (Foucault, 2007). He ahí el vaciamiento de la democracia expresado en la persona singular que actualmente, en nuestro análisis, es lo dominante en nuestras sociedades característicamente neoliberalizadas.

Construcción y primacía del individuo despolitizado

Para el neoliberalismo seguir configurando nuestras sociedades en un sentido económico necesita de un individuo tendencialmente apolítico en búsqueda constante de una libertad que encuentra fuera de la política. Cuando ponemos el foco en la capacidad de operar en distintos contextos que tiene el neoliberalismo, así como su particular irregularidad (Brown, 2016; Davies, 2016), podemos desentrañar sus efectos en un mundo en que el “deseo de libertad” completamente ajeno a una inscripción política o colectiva es central. Para Villacañas el neoliberalismo logró establecer su dominio “insensibilizando al sujeto frente a las coacciones del poder propio de la gobernanza (...) e introyectando en él un profundo apoliticismo” (2020, p. 34). Gracias a esto el neoliberalismo –propone este autor– pudo ir más allá del capitalismo regulado por el Estado en que pensaba Habermas. Visto así la razón neoliberal constituye un más

¹¹ Si bien, por ejemplo, para Villacañas la hegemonía neoliberal se explica en términos de Foucault y no de Gramsci, esto es, como “conducta de conductas” (2020, p. 99).

allá¹² de la gestión del capitalismo guiada por el liberalismo (político y económico) que le precedió. Debido a que ofrece formas de dominio más profundas por cuanto difusas. La despolitización que provoca en el individuo hace que su dominación no se vea con claridad pues provoca una reconfiguración subjetiva en aquel. Para ese sujeto la política no remite a libertad sino a constricción o coerción vertical. Y en el ámbito de la libertad, o sea en la economía, es donde justamente considera que se autorrealiza. Si pierde no es problema de las estructuras sociales ni de lo exterior; sino de él mismo. En ese contexto, la política queda decisivamente deslegitimada¹³ y vaciada en cuanto a sus posibilidades de definir o bien proponer horizontes superadores o movilizadores. Es un lugar que dice poco frente al individuo despolitizado en búsqueda de libertad todo el tiempo. En ese orden conceptual, volvemos a Villacañas quien enfatiza que:

Lo que hace el neoliberalismo es considerar que la política no dispone ya de una *aleurgia*, no dice verdad ni ofrece un espacio adecuado para que ésta se revele. De este modo, el imaginario del neoliberalismo no es del igualitarismo y la democracia; es sólo el de la libertad individual, pero no de la política. Deja de haber esfera de la política, porque en ese ámbito no hay verdad más allá de su traducción a mercado y a opciones de consumo del individuo. En realidad, la política no es un campo propio y estrictamente del individuo....La despolitización que implica el neoliberalismo es así trascendental, porque retira sus condiciones de posibilidad a la política. El individuo no quiere ser igualitario y democrático. Quiere ser individuo. (2020, p. 105).

Si la política “no dice verdad” ya que ésta solo se encuentra en la economía, pues efectivamente impera la desigualdad porque se entiende como lo inevitable dado que la

¹² Como se vislumbra en el apartado anterior, y consideramos necesario reiterar en esta fase del análisis, en este aspecto coincidimos parcialmente con la noción de Foucault (2007) respecto de los elementos nuevos que presenta el neoliberalismo.

¹³ En este punto partimos de las tipologías de legitimidad weberianas clásicas donde la dominación (*Herrschaft*) refiere a lo interno, esto es, a aceptación.

“veridiccón” económica así lo impone (Foucault, 2007, p. 116). Contradecir dicha verdad, por lo tanto, es situarse en el ámbito de la política donde circulan ideologías que en la perspectiva de la subjetividad dominante neoliberal es algo no solo mentiroso, sino que también “viejo”. Y, en tanto viejo, carece de valor porque para la razón neoliberal la libertad se asocia con novedad (Brown, 2016; Villacañas, 2020). Lo novedoso se configura como generador de verdad en la medida en que se entiende como lo propio del competir libremente. Asociamos a ello la dinámica que se ve en espacios que van desde lo cultural (música, cine y demás) hasta el consumo donde los productos nuevos tienen como una valencia superior intrínseca. La despolitización neoliberal desecha todo lo que considera viejo y que a su trascendente búsqueda de libertad no le dice nada.

Todo esto provoca, asimismo, una visión “idealizada” de la competencia que se “mantiene ciega ante la coerción” y desigualdades que “realmente vertebran los intercambios en el mundo real” (García, 2018, p. 216). El individuo despolitizado es ciego ante las estructuras de dominación de dicho mundo real. En el cual, lo verdaderamente decisivo tiene que ver con correlaciones de fuerzas sociales que cristalizan en poder político (Jessop, 2021). Por ello, coincidimos en este aspecto con Fraser (2017), para quien se debe recuperar la “vocación política” frente a “desafección política” que impone el neoliberalismo según esas lógicas que vimos antes. Enfatiza esta autora que cuando se deslegitima la política se confunden, como dice sucedió en Estados Unidos, términos específicamente políticos como la desigualdad con aquellos que la naturalizan como la meritocracia. Para Alemán, a su vez, ello se explica en que “el neoliberalismo es el primer régimen histórico” que intenta una “captura” de la “dependencia del lenguaje” del sujeto considerando también la captura de la “dependencia estructural” (2016, p. 14). Consideramos decisivo este elemento pues nos ayuda a clarificar la operación de la razón neoliberal en cuanto a la despolitización que provoca. Que el sujeto esté “capturado” en esos dos niveles por un proyecto que presenta su ideología como no ideológica, tiene que ver con una ideología que se disfraza como “el final de la ideología” (p. 18). Con lo cual, la razón neoliberal de

entrada deslegitima a sus posibles alternativas al colocarlas en ámbitos que no dicen verdad ni representan concretizar el deseo de libertad.

En ese marco, nos dice nuevamente Villacañas que las “vidas precarias del neoliberalismo” no son precarias porque “sean periféricas” sino porque “no tienen modalidad alternativa (2020, p. 186). El precariado del que tanto se habló – especialmente en Europa– tras la crisis de 2008 (primero financiera y después económica a nivel global) supuso un cierre en términos de alternativas para los individuos precarizados que multiplicó. Ante aquella situación solo quedaba la facticidad económica: quienes perdieron –trabajos, viviendas, ahorros y demás– tuvieron que asumir sus trayectorias desde un enfoque de autogestión empresarial porque el problema estaba en cada uno. Entonces fue estructural la proliferación, desde esa época, de empresas como Uber y las multinacionales de *riders* que, a muchos de esos que se quedaron atrás, les ofrecieron ser sus “propios jefes”. Se normalizó alrededor de éstas una narrativa de la innovación como lo propio de la libre competencia. En ese marco, la pobreza individual o colectiva a nivel de un país pasa a ser entendida –fundamentalmente– como consecuencia de la falta de competitividad económica. La razón neoliberal generando las respuestas y alternativas a las crisis que ella misma provoca. De ahí que, insistimos, debemos analizarla en términos de su irregularidad y los distintos contextos en los que puede presentarse u operar. Porque el neoliberalismo “sólo es eficaz” si logra presentar su saber y poder como libertad (p. 99). Cuando logra aquello, o podríamos decir relacionando a Villacañas con la noción de Brown (2016), cuando se encuentra en “auge” es que impone su racionalidad.

Con el paso de la democracia liberal al neoliberalismo –donde como vimos lo democrático pierde su registro político– “la virtud del ciudadano se reelabora como empresarialismo responsabilizado y autoinversión” (Brown, 2016, p. 293). Esta es la racionalidad que opera detrás del sujeto que guía su propia vida conforme los criterios de la gobernanza neoliberal (p. 42) donde todo debe medirse en términos de costos y utilidades. Invertir en uno mismo se convierte en un asunto fundamental de cara a la posibilidad de lograr el “éxito”. Siendo que, este último, solo se entiende en un sentido

económico. Las demás esferas de la vida pierden valor porque no pueden medirse o bien no tienen una traducción directa en términos monetarios directos. Y, solo cobran sentido en la medida de que se integren a la cadena de acciones que conducen al éxito medido en términos de dinero (Rivera, 2021). Por ello, en el neoliberalismo la persona deja de ser un fin en sí mismo (Brown, 2016, pp. 46-47). Y, por otro lado, ante una vida solo interpretada bajo los designios de la verdad económica las consecuencias que ello produce (inestabilidad, enfermedades mentales y existencia sin anclajes firmes) se convierten en normales y hasta necesarias. Porque se asume que se necesitan para que pueda haber libertad entendida como autorrealización por medio de la competencia económica. Así las cosas, en la precarización que vive el sujeto despolitizado del neoliberalismo puede haber cierto “goce” (Alemán, 2016). Como profundizaremos en el siguiente apartado, esto implica que interpretar en términos ideológicos los desafíos políticos que presentan las sociedades actuales sea insuficiente y potencialmente engañoso.

Trayectorias inestables, irregularidad, temporalidad, precarización que se responde con más autoinversión y deseos de ser su propio jefe. Todo ello conforma el paisaje de la despolitización neoliberal en el mundo actual. Desde en los países centrales hasta los periféricos del sur global. Lo cual da cuenta, pues, de la infinidad de escenarios en los que logra funcionar la razón neoliberal. Así como de la manera en que coloca su ideología en el centro de los debates públicos y de las subjetividades individuales. La cuestión del tiempo, queremos de manera rápida destacar para cerrar este apartado, es decisiva en este aspecto. Por aquello de que “el tiempo es dinero”. Y, más importante aún en nuestro enfoque, porque quien controla el tiempo de una persona al final la termina controlando. La “incertidumbre y dependencia del arbitrio ajeno” que impera en sociedades neoliberalizadas “parece relegar” al individuo “a un tiempo vital marcado por el corto plazo de cada contrato, por la alternancia de periodos de explotación de alta intensidad con periodos ociosos y por el riesgo permanente como forma general de temporalidad” (Garrido, 2018, p. 10). El individuo despolitizado del neoliberalismo está, así las cosas, realmente encerrado dentro de unas modalidades de temporalidad

que al calor de sus irregularidades e inestabilidades lo limitan en términos vitales y, más decisivamente, subjetivos al hacerlo presa de la falsa libertad que le ofrece al tiempo que lo subsume en un goce destructivo para sí y para la sociedad. El modo de operar del consenso que permite todo esto es en lo que, en la perspectiva de problematizarlo de cara a su peligrosidad, ahondaremos en el siguiente y último apartado.

El consenso neoliberal en funcionamiento

Utilizamos la expresión consenso neoliberal para referirnos a los marcos de opinión dominantes que, en nuestro criterio, es lo que permite que circulen como sentido común los dispositivos ideológicos neoliberales. En el marco del objetivo ya anunciado de este último apartado, recurrimos a George Lakoff con su libro *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político* para intentar ahondar en esta cuestión. En la perspectiva de enfocar el análisis en términos de lo que consideramos es el funcionamiento de dicho consenso ya que, como lo dice el propio autor, es un libro orientado a la acción política¹⁴.

Partiendo de Lakoff, decimos que la clave de la primacía del consenso neoliberal tiene que ver con el vínculo entre discursos neoliberales y valores morales previamente instalados en la sociedad a través de entornos familiares (2007, p. 19). Los sectores políticos conservadores estadounidenses, y las élites económicas para las cuales siempre han trabajado, en un momento advirtieron que había pocos pensadores de derechas investigando sobre temas relacionados al comportamiento político de las masas y en respuesta comenzaron a financiar centros de pensamiento e intelectuales propios dentro de un proyecto político definido (pp. 15-16). El cual pasaba por derrotar a los progresistas en el campo cultural para darle un giro a la correlación de fuerzas políticas existentes. Lakoff nos explica cómo se fraguó este proyecto y, sobre todo,

¹⁴ Para una profundización sobre lo aquí señalado recomendamos de George Lakoff su libro *The political mind: A cognitive scientist's guide to your brain and its politics* (2008). En palabras del mismo autor, este texto es una indagación más científico-académica sobre el enfoque aquí tratado.

como comenzó a dar resultados pocos años después. El éxito de este plan conservador se explica en que efectivamente logró generar discursos que, a la vez que ocultaran su articulación y propósitos políticos, conectaran con valores morales arraigados en la sociedad estadounidense. El “modelo del padre estricto” es dominante en cerca de un 40% de la población de Estados Unidos, el cual remite a la idea de que un padre duro que exige la máxima disciplina a sus hijos es lo adecuado para formar buenos ciudadanos (pp. 19-20). En el fondo de lo cual está el imaginario de la ética del trabajo duro y las recompensas que acarrea. Desde los fundamentos epistemológicos y metodológicos de los estudios cognitivos-lingüísticos ligados a las decisiones políticas, Lakoff construye su diagnóstico sobre el escenario político norteamericano. Los marcos conservadores estadounidenses vinculados al Partido Republicano se amparan en la figura del “padre estricto”, y los progresistas asociados al Partido Demócrata (y a “liberales” en general según el imaginario político de este país) en la de la “familia protectora” (p. 20). Estos últimos tienen que ver con valores de solidaridad y la primacía del cuidado como lo que permite a individuos y sociedad “prosperar”. La disputa política, así las cosas, transcurre en términos de qué sector político logra que en cada coyuntura electoral –o de más amplio alcance– sea dominante una o la otra figura.

Fueron los conservadores republicanos los que, mejor financiados y comprendiendo las nuevas claves políticas-comunicativas de la época, avanzaron más con sus marcos (Lakoff, 2007, pp. 21-22). Consideramos determinante, a los efectos de lo que queremos aquí analizar, este argumento de Lakoff porque Estados Unidos es el paradigma fundamental en cuanto al avance ideológico, político y económico del neoliberalismo en los últimos 30 o 40 años (Brown, 2016; Harvey, 2007). En sus análisis económicos sobre la trayectoria de la concentración del capital de 1925 a 1985, Gérard Duménil y Dominique Lévy¹⁵ muestran que el neoliberalismo fue desde sus inicios un “proyecto para restaurar el poder de clase” (Harvey, 2007, p. 23). El

¹⁵ Véase gráfico aportado por Harvey (2007, p. 22) y el estudio de estos dos investigadores citados como nota al pie en la misma página bajo: “Fuente: G. Duménil y D. Lévy, *Capital Resurgent. Roots of the neoliberal revolution*”.

neoliberalismo, ante todo, provoca que el poder de las élites económicas se apuntele (p. 26). La razón neoliberal tiende a sociedades en las que minorías ricas acrecientan sus privilegios y fortunas. Y esto es así porque el marco de opinión dominante que instala, propicia individuos que son ciegos ante las estructuras de dominación realmente existentes. Las cuales tienen que ver con concentración económica y élites altamente organizadas que trabajan para que sus concepciones de mundo circulen con naturalidad, toda vez que son asumidas como proyectos ideales propios por mayorías ciudadanas tendencialmente estables. Incentivando, así las cosas, marcos de opinión que vinculan determinados discursos a valores morales arraigados (Lakoff, 2007). Puesto que, como nos dice Harvey, sin apelar a “intuiciones, deseos y valores” existentes ninguna “forma de pensamiento” se hace políticamente dominante (2007, p. 11). Por ello, el enfoque de Lakoff resulta central en esta fase del trabajo. La razón neoliberal circula con facilidad, y se encuentra actualmente en “auge”, porque estimula ideas morales que movilizan emocionalmente a los individuos. Y si, como vimos en el apartado anterior, el neoliberalismo lograr proponer respuestas a los mismos problemas que genera es precisamente porque sus imaginarios circulan en la forma de sentido común. Responder con mayor autoinversión y responsabilidad individual ante crisis colectivas, se convierte en lo normal. Porque el individualismo exacerbado, el rechazo a la política y el modelo de empresa como referente de libertad constituye aquello que no se cuestiona porque simplemente es así.

Para Alemán en el neoliberalismo ya no se puede entender la pobreza como “no satisfacción” pues “hay relación con el *plus de goce*” dentro de ella (2016, pp. 33-34). El sujeto empobrecido, o antes bien el precarizado, en el contexto de sociedades neoliberalizadas mantiene una lógica de vinculación distinta con lo que en paradigmas anteriores se identificaba como una necesidad material que las izquierdas eran las llamadas a atender interpelando cuestiones de clases o al sujeto histórico de la revolución popular. Esto implica, a nivel de lo que hemos denominado como el funcionamiento del consenso neoliberal, que los análisis en términos ideológicos tradicionales (en el sentido de sociedades asentadas sobre referentes estructurales fijos)

sean especialmente insuficientes frente a la razón neoliberal y sus derivas. El obstáculo principal para la transformación hoy está en la “fijación del goce” donde los individuos pueden atentar contra sus propios intereses para “mantener un goce sin sentido” (pp. 71-72). Los valores y principios pueden ser más fuertes que los intereses materiales. Y el caso de los Estados Unidos, donde republicanos y libertarios ganan elecciones en regiones donde las políticas que aplican afectan objetivamente a las mayorías de allí, lo ejemplifica con crudeza (Lakoff, 2007). Porque hay un punto donde no importa si algo afecta materialmente a la persona, pues si ésta entiende que sus intereses ideales (Jessop, 2021) están representados siente satisfacción. O más aun, directamente considera que valores y principios van primero. En nuestro enfoque esto lo caracterizamos como la reconfiguración que, en el plano de las adherencias políticas, provoca la razón neoliberal con la “captura” que realiza a nivel subjetivo del individuo.

Esta razón neoliberal, tiene, por otro lado, una traducción en los estados. Para Jessop el Estado con sus “proyectos estatales” es el resultado de la “institucionalización” y “legitimación” de intereses y visiones que reflejan la competición entre diferentes sectores sociales (2021, p. 87)¹⁶. Si el neoliberalismo no destruye, sino que “reconfigura” el Estado (Harvey, 2007, p. 88), entonces lo que han hecho las élites neoliberales es influenciar sobre los estados para reconfigurar sus tendencias. Para que tiendan a la economización de todos los ámbitos. Así pues, tenemos estados dando nombre¹⁷ a nuevas figuras sociales con el objetivo de naturalizar el individualismo, la desigualdad normativa, la economía entendida como esfera de libertad y la concentración de riquezas cada vez en menos sectores. La “interacción entre la selectividad estratégica del sistema estatal (...) y las fuerzas en competición”

¹⁶ Para este autor, partiendo del griego Nicos Poulantzas, el Estado no tiene un poder como tal, sino que tiene “tendencias”. Véase Jessop (2021, p. 94).

¹⁷ Utilizamos esta idea en la línea con Jessop (2021) de cuya metodología de estudio del Estado se desprende que lo que define como “sistema estatal” tiene la capacidad de dar existencia a lo que va nombrando. Lo cual, vale precisar, no significa que sean cosas que crea con independencia en tanto aparato ya que la influencia sobre esa capacidad depende de las correlaciones de fuerzas sociales. De ahí, entre otras cosas, la propuesta de este autor –basado en otros autores– de estudiar el Estado en su carácter “*polimorfo*” y “*policontextual*” pues no tiene una forma histórica particular.

es lo que genera “efectos de Estado” (Jessop, 2021, p. 99). El neoliberalismo, en lo que concierne al Estado, refleja una coyuntura histórica signada por una específica correlación de fuerzas. Y el funcionamiento de su consenso se expresa, en el nivel político-estatal, como cristalización de los sentidos comunes y significados políticos circulantes en la sociedad que lo naturalizan al vincularlo con valores previamente existentes.

Ahora bien, la primacía de este consenso neoliberal entraña en nuestro criterio cuestiones altamente peligrosas en las que cabe detenernos en esta última parte del trabajo. La ubicuidad del neoliberalismo que, como vimos, estimula el deseo de libertad al tiempo que reduce críticamente el marco de referentes ideales y de acción concreta del individuo opera en términos que, conectando a Brown (2016) con categorías de autores como Hannah Arendt, decimos contienen sustratos que de alguna manera significan la reemergencia de formas políticas y sociales potencialmente destructivas. Para Arendt toda formación política que intente hacer del ser humano “un momento de la historia” tendría tendencias totalitarias (2018, p. 73). El neoliberalismo, en esa perspectiva teórica, contiene elementos específicamente totalitarios. Sobre todo, porque para ser eficaz en tanto modelo de “gubernamentalidad” necesita hacer de la vida del individuo algo previsible y calculable.¹⁸ Con lo cual, en tanto espacio en el que “actúan” muchas personas la política deja de ser donde surge lo “imprevisible” como “aparición” (p. 66). Lo que supone cancelar de entrada toda alternativa colectiva ante complejidades políticas, sociales y económicas de escalas nunca antes vistas con vocación totalizantes. Que desde el deseo de libertad individual son imposibles de comprender y, más aún, de enfrentar adecuadamente. Así, restituir un “registro político” (que no permita cierres de ningún tipo) a la discusión cotidiana sobre asuntos públicos es esencial de cara a oponer alternativas a los elementos de tipo totalitarios del neoliberalismo. Los cuales, en la configuración ideológica del mundo contemporáneo, esconden sus inscripciones

¹⁸ Para mayor detalle sobre el individuo previsible y calculable que configura el neoliberalismo véase Rivera (2021) y Saidel (2016) en los análisis que, partiendo del italiano Maurizio Lazzarato, realizan acerca del rol de la deuda neoliberal.

políticas reales: esto es, los intereses concretos y la cristalización de correlaciones de fuerzas que suponen. El totalitarismo arendtiano, entendido como articulación entre aislamiento y soledad, lo cual vacía el espacio público concebido como ámbito de articulaciones políticas libres, reemerge entonces con la razón neoliberal y su matriz de subjetividades imponiendo unos marcos de opinión que, paradójicamente, hacen de la antipolítica su forma política específica; tanto a nivel del individuo como en referencia a las fronteras del conflicto político-social actuales. Es preciso, así las cosas, apuntar hacia la resignificación de ámbitos no pertenecientes al mercado que el neoliberalismo quita su carácter autónomo (Davies, 2016, p. 137). Porque como nos dice Brown, “la revolución neoliberal ocurre en nombre de la libertad –mercados libres, países libres, hombres libres–pero destruye su fundamento en la soberanía tanto en los Estados como en los sujetos” (2016, p. 145). Anunciando libertad, la razón neoliberal coloca a los individuos en lo radicalmente contrario de lo que promete.

A modo de conclusión

La razón neoliberal, como constatamos en esta indagación, impone unos marcos de opinión eminentemente antidemocráticos y engañosamente antipolíticos. Configurando un individuo que asume la despoltización como un valor y se ve así mismo solo en términos de agente económico. En ese contexto, la valoración ciudadana sobre elementos medulares para la vida democrática como la representatividad se miden solo en función de valoraciones de tipo económicas. Instituciones como los congresos, presidencias y judicaturas solo tienen sentido si no son “caras” y en la medida de que se ajusten al funcionamiento de los sacrosantos mercados. Porque la facticidad económica es lo único autorizado para establecer aquello que “funciona” o no. En esa tesitura los sentidos comunes de mucha gente, aquello que no se cuestiona porque es así, legitiman el vaciamiento de la democracia. Sitúan la política, en el mejor de los casos, como un “mal necesario” o bien como ese objeto al que odiándolo se genera goce.

En el marco del desvanecimiento democrático y despolitización neoliberal es central, así las cosas, la lógica del odio como elemento que define adherencias políticas, cohesiona grupos y da sentido a posicionamientos políticos. Que el odio sea cada vez más un elemento determinante a la hora de decidir elecciones se explica en ello. Votar en función de intereses materiales no es, muchas veces, lo principal para entender resultados electorales en nuestras sociedades neoliberalizadas. La gente también vota por odio; así como por ideales en clave de libertad individual que pueden pesar más que necesidades concretas. La razón neoliberal imperante obliga a un análisis político de otro tipo. Porque las fronteras ideológicas, en términos del clivaje derecha-izquierda heredero de la Guerra Fría y del corpus teórico marxista, cada vez son menos claras. Para decirlo con claridad: el sujeto de clase trabajadora que guiaría el horizonte de liberación marxista o el sujeto popular del populismo de izquierdas poco se encuentran hoy en universos políticos signados por otros significantes. Y donde la inscripción material de los individuos en un sentido clasista, o bien en términos de la deliberación racional-institucional del liberalismo, tienden a ser menos decisivas que líneas de antagonismo político demarcadas por contingencias de diferente tipo. El significado mediático que se le otorga a ciertos hechos, aunado a la proliferación de individuos de trayectorias vitales tendencialmente inestables, hacen que las divisiones sociales en términos de los horizontes de liberación que proponían los marcos ideológicos herederos del pasado –siglos XIX y XX, especialmente– sean cada vez menos determinantes a la hora de definir las configuraciones políticas de nuestras sociedades.

El objetivo de este trabajo, dicho lo anterior, ha sido aportar algunas herramientas teóricas y analíticas para comprender en su complejidad la razón neoliberal y las reconfiguraciones sociales y políticas que genera. Los hallazgos que provee la investigación política empírica precisan de análisis teóricos que los sustancien y expliquen. Porque si, por ejemplo, datos de tendencias electorales no están precedidos de clarificaciones conceptuales que ayuden a desentrañar sus fundamentos políticos, se convierten en validaciones de lo existente. Y lo existente no es otra cosa que una racionalidad neoliberal, detrás de la cual hay actores concretos operando, que tiende a

totalizar dejándonos con muy escaso margen para pensar en alternativas. El mundo actual se presenta como no ideológico, o como sugieren algunos expertos en marketing político con gente que supuestamente ya no cree en ideologías sino en “causas”. Creencia que tiende a ocultar las estructuras de dominación de clase, género, raza y otras que realmente “vertebran” las relaciones sociales.

En definitiva, este artículo intentó ofrecer algunos enfoques críticos para develar lo que está detrás de consensos dominantes que, en clave neoliberal, hoy niegan las ideologías y la disputa (diferencia) política como fenómenos inherentes a sociedades divididas en sí. Porque en el fondo de aquellas denominadas causas hay precisamente mucha ideología naturalizada como sentido común a través de marcos de opinión dominantes. Asumir como una verdad el que ya “no existen las ideologías” es pensar la política en términos de cierre tal como la razón neoliberal quiere que hagamos. Y frente a ello, hay que oponer alternativas retomando la democracia y la política en sus sentidos de disputables en términos de un más allá (posible y convincente) del orden neoliberal dominante.

Referencias bibliográficas

- Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.
- Arendt, Hannah (2018). *¿Qué es la política?* (Rosa Sala Carbó, Trad.). Paidós.
- Bobbio, Norberto (2009). *Teoría general de la política*. (Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trad.). Trotta.
- Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. (Víctor Altamirano, Trad.). Malpaso.
- Chamorro, Emmanuel (2017). ¡Que no me hablen más de Marx!: Foucault, el neoliberalismo y lo intolerable. En *Michel Foucault y los sistemas de pensamiento: una mirada histórica* (pp. 377-391). Cenaltes.
- Davies, William (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review en español*, (101), 129-143.

- Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, Nancy (2-1-2017). *The end of progressive neoliberalism*. Dissent Magazine. https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser
- Freeden, Michael (2015). *Liberalismo. Una introducción*. (Roberto Ramos Fontecoba, Trad.). Página indómita.
- García, Marina (2018). Injusticias de género en tiempos de neoliberalismo. El planteamiento de Nancy Fraser. *Asparkia*, (33), pp. 207-233. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/asparkia.2018.3312>
- Garrido, Anxo (2018). Desembriado y posfordismo. Notas sobre la subjetividad neoliberal. *Astrolabio: Revista internacional de filosofía*, (22), pp. 36-48. DOI: <https://doi.org/10.1344/astrolabio2018.22.4>
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. (Traducción realizada por acuerdo con Oxford University Press). Akal.
- Jessop, Bob (2021). *El Estado. Pasado, presente y futuro*. (2da ed.). (Carlos Valdés, Trad.). Catarata.
- Lakoff, George (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. (Magdalena Mora, Trad.). Complutense.
- Rosanvallon, Pierre (2020). *El siglo del populismo*. (Irene Agoff, Trad.). Galaxia Gutenberg.
- Rivera, Antonio (2021). El final de la política: la influencia de Foucault y Duchamp en los escritos de Lazzarato contra el neoliberalismo. En R. Castro y E. Chamorro (Eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica* (pp. 15-49). Lengua de Trapo.
- Saidel, Matías (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (17), pp. 131-154.
- Saidel, Matías (2017). Definiendo lo común en la era neoliberal: entre la expropiación

y la institución de los comunes. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(6), 225-252.

Sartori, Giovanni. (2002). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. (3ra ed.). (Marcos Lara, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Villacañas, José Luis (2020). *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Ned.